

## UNA PROPUESTA A FRANCISCO HERRERA EL JOVEN

Herrera el Joven es sin duda uno de los pintores más interesantes dentro del panorama de la pintura barroca española, pero su exiguo catálogo de obras conservadas constituye un complejo problema a la hora de valorar la enorme importancia que este artista tiene como creador de un nuevo lenguaje pictórico que, a caballo entre Sevilla y Madrid terminó por marcar un nuevo rumbo a la pintura española en los años que señalan la mitad del siglo xvii.

Sólo dos obras de este artista se conocían en Sevilla: *La apoteosis de la Eucaristía*, de la Hermandad del Sagrario de la Catedral y *El éxtasis de San Francisco* de la propia Catedral. A estas dos grandes composiciones hay que añadir un *Santo Tomás de Aquino*, dado a conocer cuando formaba parte de una colección privada y que posteriormente ha pasado al Museo de Bellas Artes de Sevilla<sup>1</sup>.

A este exiguo conjunto pictórico nos proponemos añadir ahora una magnífica representación de *Santa Catalina de Siena ante el Papa Urbano VI*, obra que en nuestra opinión pertenece a la primera producción sevillana de Herrera el Joven, siendo fechable en torno a 1647-1648<sup>2</sup>. Se conserva esta pintura en la clausura del convento de religiosas de Santa María la Real de Bormujos, aunque proceda del desaparecido convento de estas religiosas, que históricamente estuvo situado en la sevillana calle de San Vicente, donde según nos informan las religiosas figuró siempre en el refectorio.

Presenta esta obra una interesante y poco conocida iconografía que responde sin embargo a uno de los pasajes más importantes de la vida de la Santa. Ocurrió este episodio en Roma, probablemente a finales del año 1368, cuando había estallado el cisma en el seno de la iglesia, ya que en septiembre del mismo año el Papa Urbano VI fue sustituido por los cardenales, quienes eligieron a Clemente VII como cabeza de la Cristiandad, encontrándose así la iglesia con dos Papas. Ante esta situación Urbano VI reunió en Roma a religiosos de singular virtud, para que intercediesen ante Dios, contribuyendo a remediar el cisma y la relajación de costumbres con que vivía el clero.

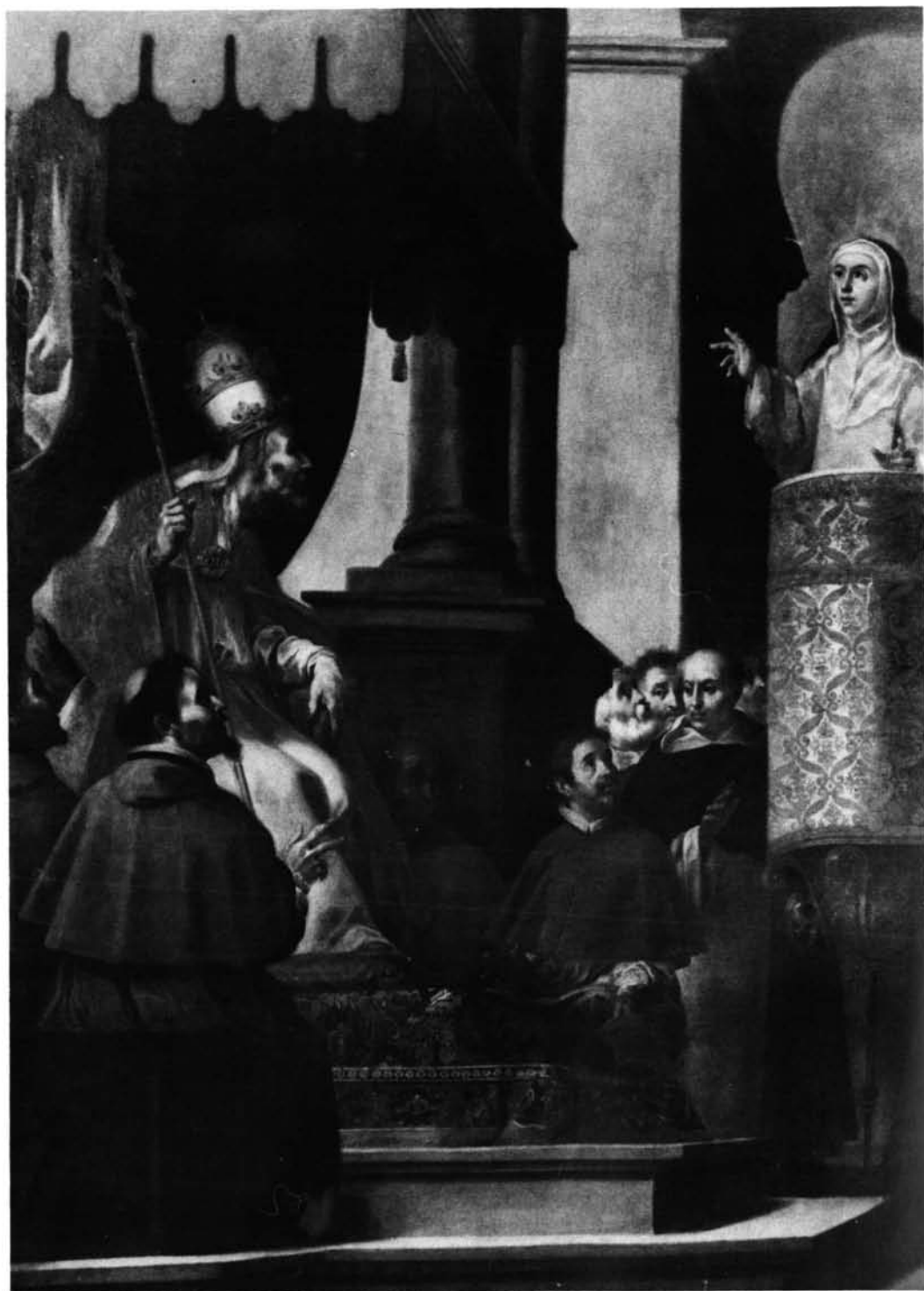
A través de Fray Raymundo de Capua, confesor de Santa Catalina el Papa Urbano VI, le hizo llegar a Roma para que en presencia del Colegio Cardenalicio les transmitiese sus reflexiones en aquellas difíciles circunstancias. La Santa, en efecto, les dirigió palabras edificantes, exhortándoles a la firmeza y constancia para vencer la adversidad y congoja que en aquellos momentos experimentaba la Iglesia<sup>3</sup>. Este mensaje asombró a los presentes por la fuerza espiritual con que fue transmitido, quedando los Papas y los cardenales profundamente conmovidos ante las palabras de la Santa.

En la pintura se describe el momento en que Santa Catalina, desde lo alto de

<sup>1</sup> SERRERA, J. M., "Un nuevo cuadro de Francisco Herrera el Mozo". *Revista de Arte Sevillano*, n.º 3, 1983. En este trabajo se recoge la bibliografía reciente sobre Herrera el Mozo, que omitimos repetir aquí.

<sup>2</sup> Mide 2,85 x 2,06.

<sup>3</sup> FRAY SANTIAGO GARCÍA, *Admirable y prodigiosa vida de la seráfica Virgen Santa Catalina de Siena*. Salamanca, 1791, p. 373-378.



Bormujos (Sevilla). Convento de Santa María la Real. Santa Catalina de Siena ante el Papa Urbano VI, por Herrera el Joven.

un púlpito dirige su palabra, gesto y mirada hacia el Papa Urbano VI, que aparece sentado sobre un estrado y bajo un dosel, concentrado en la predicación. En los laterales del estrado aparecen cardenales también sentados, que escuchan el mensaje de la Santa, mientras que al fondo un grupo de dominicos, presidido por fray Raimundo de Capua, permanece atento junto al púlpito. Un solemne fondo arquitectónico enfatiza la escena<sup>4</sup>.

Un total de diez figuras protagonizan la composición, mostrando un variado repertorio de gestos y actividades. En dichas figuras se advierten presencias que derivan del arte de Francisco Herrera el Viejo y también de Francisco de Zurbarán. No son ajenas tampoco leves referencias del entonces joven Murillo, que en los años que fechamos esta pintura acababa de concluir la serie pictórica que adornaba el claustro del convento de San Francisco.

Todas estas sugerencias estilísticas no enmascaran el indudable talento personal de Herrera el Mozo en estas fechas y si se analiza especialmente el dibujo y las expresiones de las figuras del Papa y de la Santa se advierten detalles de una notoria modernidad dentro de la pintura sevillana de aquellos momentos. En la figura del Papa se advierte una gran coincidencia con la cabeza de San Jerónimo que aparece en *La Apoteosis de la Eucaristía*, que pocos años más tarde realizaría para la Hermandad Sacramental del Sagrario de Sevilla. Es este dibujo, en general rápido e intuitivo, están configuradas las cabezas del grupo de dominicos que aparecen al fondo de la composición, en las cuales hay admirables efectos de interiorización psicológica; el aparente estatismo que guardan los protagonistas de la escena se altera de forma perceptible a través de los gestos de las manos que con su movimiento rompen el espacio, reforzando sus reacciones ante el mensaje que escuchan. Finalmente se advierte un sentido del color con tonalidades matizadas que contrastan armoniosamente entre sí, observándose incipientes ensayos de consecución de efectos de transparencia que fueron en el futuro una de las mayores virtudes técnicas de este artista.—ENRIQUE VALDIVIESO.

---

<sup>4</sup> Un grabado que aparece en la *Catarinae Senensis Vita et Miracula*. Amberes, 1603 y que representa a Santa Catalina en Aviñon delante del Papa, parece haber sido el punto de partida que el artista ha utilizado para esta composición.